

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Representaciones de posguerra: la figura del combatiente en el caso Malvinas.

Tozzi, Verónica.

Cita:

Tozzi, Verónica (2009). *Representaciones de posguerra: la figura del combatiente en el caso Malvinas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1226>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representaciones de posguerra: la figura del combatiente en el caso Malvinas.

Tozzi, Verónica

INTRODUCCIÓN: Las críticas lanzadas en el siglo XX al “representacionalismo” por el giro lingüístico y el pragmatismo no han sido ajenas en la filosofía de la historia. Al igual que la noción general de “representación”, la noción de “representación histórica” en términos de su propósito de alcanzar la consideración verídica e imparcial de los acontecimientos pasados es puesta en cuestión. ¿Hasta qué punto podemos presuponer distinciones tan caras a la finalidad científicista de la historia como la de historia y memoria, historia y literatura, historia y retórica?

Estas cuestiones se hacen más agudas a la hora de embarcarnos en las discusiones en la Argentina sobre la representación de las víctimas del terrorismo de estado, sea el caso de los detenidos desaparecidos en los campos clandestinos de concentración, sea, como será específicamente analizado en el presente trabajo, de los conscriptos apostados en Malvinas durante el conflicto del '82. En ambos casos nos encontramos al menos con dos posibilidades conflictivas: víctimas o héroes. La primera opción demoniza al opresor y despoja al oprimido de toda responsabilidad moral y política. La segunda arriesga al reparto indiscriminado de responsabilidad por la violencia que caracterizó a aquella época. No obstante, los casos son diferentes. En el caso de los detenidos desaparecidos es posible atestiguar una resistencia de parte de la sociedad a abandonar las figuraciones victimizadoras tanto de aquellos que sobrevivieron como los que no, en tanto que en forma paralela se asiste a una discusión persistente al interior de las organizaciones de lucha revolucionaria de heroizar a los que no volvieron y acusar de “traidores” a los que volvieron. Un tinte turbio pero de otra índole cala al caso Malvinas. La opción por la figuración victimizadora ejemplificada en la denominación de “chicos” ha sido la que ha prevalecido en el discurso público, en tanto la corporación militar de un modo u otro se las ingeniado para rescatar diversos aunque esporádicos episodios heroicos que atenúe la vergüenza de la estrepitosa derrota.

Estas consideraciones nos incitan a preguntar qué es lo que se juega en la resistencia de la sociedad argentina a pensarlos como excombatientes.

Abordar estas cuestiones nos compromete a dos asunciones. Primera: a la hora de figurar el pasado reciente lidiaremos con la intervención de cuestiones epistémicas, políticas y retórico-expresivas. Segunda, cómo sopesar la fuerza o relevancia de cada dimensión es el desafío al

que se enfrentan por igual aquellos comprometidos en la producción de investigaciones históricas, obras literarias o en las políticas de la memoria. En fin me gustaría explorar la noción whiteana de “figuración histórica” como la que se adecua a expresar la tarea efectuada en los tres nichos discursivos (historia, memoria y literatura) del pasado reciente, pues capta justamente el tipo de discurso resultado de la negociación con las tres dimensiones. Para esta tarea negociadora de producción figuración histórica del pasado reciente, historiadores, conmemoradores y literatos o artistas cuentan con una gran cantidad de “testimonios” brindados por todo tipo de “testigos directos”. La impronta testimonial que exhibe la “literatura” (ya no en el sentido ficcional sino discursivo) acerca del pasado reciente argentino es insoslayable y sobre todo constatable en el caso de lo que consideraríamos más típicamente históricas. Es notable como los autores se ven en la obligación de compartir su “locación” durante los años de la dictadura.¹

El punto a destacar de esta observación se relaciona con el hecho de la “elevación” y “prestigio” que el testimonio adquiere en la historización del pasado reciente contraria a su depreciación en la era de la cientifización de la historia. Esta específica recuperación del testimonio se orienta al establecimiento de cuáles son las versiones “legítimas” de ese pasado que se podrán transmitir.

La recuperación del testimonio parece a primera vista cómo la recuperación a través de los testigos “directos” de lo que realmente pasó pero una indagación más profunda en torno a la “institución del testimoniar” nos hace dar cuenta de qué no se trata del establecimiento de hechos como para legar documentos a futuras interpretaciones, sino de la “constitución” misma de ese pasado.

Dos cuestiones se suscitan inmediatamente para ver la relación aunque la separación podría ser más artificial que real: la producción del testimonio, la cuestión autoral en algún sentido, y la circulación del testimonio. Cómo y en qué contextos son incluidos y cómo esa inclusión puede cambiar su “tono” o “mensaje”.

La peculiaridad que presenta la cuestión de la producción-circulación del testimonio reside en la disputa por parte de la sociedad en torno a qué se puede o debe contar acerca de lo que sucedió en un pasado que no es del todo pasado sino que es aún presente pero tampoco es presente. Mi punto será que en esta negociación entre las dimensiones epistémicas, políticas y expresivas, historiadores, obras literarias y conmemoradores se enfrentan a la tensión entre la

¹ Terragno como periodista, Cardoso, Van der Koy y Kirschbaum sus intervenciones directas como periodistas, todos relatan donde estaban y como se enteraron de que los milicos argentinos desembarcaron en las Islas. En el caso de las obras ficcionales en las que el autor no debe ser parte de la ficción esta información es ampliamente distribuida por los propios autores en entrevistas o por los críticos.

constitución de ese pasado y la constitución de la versión de oficial o aceptable de ese pasado. En el presente trabajo me focalizaré sobre la cuestión de las representaciones de posguerra de Malvinas, específicamente, sobre la figura del combatiente y concretamente en cómo son incluidos los testimonios en obras de historia, literatura y conmemoración.

I. RELATAR-CONSTITUIR MALVINAS.

1. Héroes o víctimas: El relato o la narración testimonial de las experiencias traumáticas es un medio privilegiado de elaboración en los tiempos de posguerra. Censurar directa o camufladamente estos modos de expresión es claramente imperdonable. Me atrevería a decir que los argentinos ejercemos una velada censura de estos relatos, no afirmo que no se escriban o se produzcan, pero su circulación es limitada pues es asumida sin justificación una estrecha vinculación entre los relatos de experiencia de combate y la reivindicación de la guerra en la que se participó.

Una primera contrastación entre pensar a los exsoldados como víctimas o héroes nos la provee el libro *Partes de Guerra* y el film *Illuminados por el fuego*, basado en el libro *Malvinas diario del regreso*,² del ex-soldado Edgardo Esteban. En la película el personaje Esteban presentifica sus vivencias de hace veinte años al enterarse del suicidio de uno de sus compañeros de peripecia. En una escena destacable de la misma, en tanto aprueba el ingreso de la industria cinematográfica argentina a la serie de films bélicos, se nos muestra a un grupo de cuatro soldados argentinos en el terreno malvinense efectuando una típica emboscada en un campo de batalla. La imagen anuncia la imagen inédita: “chicos de Malvinas ametrallando ingleses”. Sin embargo, nuestra expectativa de ver a los soldados en acción es frustrada. En la siguiente escena se devela que no hay tales ingleses sino un rebaño de ovejas. Los soldados se arrojan de cuerpo entero sobre una de ellas a la que carnearán y comerán gracias a la pericia campesina de uno de ellos. La memoria de activos guerreros en enérgico combate en Malvinas resulta irrepresentable para los realizadores de la película. Por el contrario, Graciela Speranza y Fernando Cittadini en *Partes de guerra Malvinas 1982*.³ El libro se presenta como un montaje de testimonios de soldados y oficiales del ejército argentino destinados en Darwin-Goose Green protagonistas de las acciones conocidas como Operación Rosario. El objetivo del trabajo de edición es que los testimonios “... se entremen en un único relato, entre muchos otros posibles, de la guerra de Malvinas”. La pluma de los

² Esteban, Edgardo. 2005.

³ Speranza y Cittadini, 2005. El mismo título del libro, *Partes de guerra y no recuerdos o memorias de la guerra*, remite a mi juicio a subrayar la dimensión activa del relato que quieren contar. Emitir un parte involucra una decisión en función de una acción subsiguiente más que el mero dejarse llevar por las imágenes del pasado.

autores parece mostrarse sólo en la titulación de los capítulos: “La convocatoria”, “La espera”, “Primeros ataques”, “La rendición”, “El regreso”, etc. Hay una aparente pasividad del narrador (los autores) que se limita a agrupar, sin corregir ni arreglar, los testimonios de modo que conformen los capítulos, ubicándonos a nosotros los lectores en el papel de espectadores de una experiencia (la guerra) de la que somos ajenos. No obstante, la sugestiva reunión de voces no nos deja afuera. Nos conmueve, nos emociona, nos enoja y, sobre todo, nos crea dudas y nos obliga a tomar partido entre ellas. Aunque la edición de los diversos relatos está orientada a formar un relato de la guerra, las voces que acuden a narrar los mismos acontecimientos no son neutrales ni homogéneas. Las experiencias y las acciones son contadas por los soldados y los militares en el contexto de sus diferentes pertenencias sociales y culturales. En tanto lectores somos en definitiva invitados a participar en el concierto de voces que luchan por dar la versión más significativa, y no sólo fácticamente correcta, de los hechos de la guerra.

2. Profesionales y/o patriotas. La cuestión que está en juego, reitero, es lo que está permitido narrar sin justificar esta guerra en particular. En Argentina, el rechazo a las escenas bélicas no proviene de la adopción del pacifismo ni del cuestionamiento de la guerra de Malvinas y la causa Malvinas, sino la iniciativa bélica del Dictadura y a su apropiación de la Causa Malvinas por parte de la dictadura en el marco de la ideología nacionalista de derecha que la inunda. Por ejemplo atendamos por un momento al relato “24 horas, si parece un siglo” en Carballo, 1984, circulando en 2009 a través de un boletín virtual de la Fundación Marambio,⁴ en el marco de una reflexión acerca de que “En la guerra descubrimos que los resultados se obtienen con el trabajo de un equipo y no de los individualismos.”

En este relato recuerdo a todos los queridos y competentes Suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina. Relato del Suboficial Principal Juan Carlos LUJAN (Tripulante del Sistema de Armas Hércules C-130, como Operador de Sistemas de Entrega Aérea.) El relato adopta la convención de usar la primera persona singular en tiempo presente “Hoy es día 16 de Mayo de 1982, son las 16:00 horas, me encuentro en el dormitorio, la radio encendida escuchando música con el volumen bajo. El ronquido de mi compañero que duerme y los recuerdos que pasan por mi mente no me dejan dormir. Preparo dos tarjetas postales con el paisaje de Malvinas, para hacérsela llegar a gente amiga y me pongo a escribir. Observo el teléfono y recuerdo que hace aproximadamente 24 horas sonó su campanilla...” El relato es coloreado

⁴ Fundación de la Base Área Vicecomodoro Marambio de la Antártida Argentina.

con impresiones interiores del narrador “En esos momentos estaba recordando a mi hogar, a mi esposa, a mis pequeños hijos y a mi madre, ya que el día anterior nuestra tripulación tuvo descanso y nos trasladaron por unas horas a Buenos Aires, donde el contacto con nuestros seres queridos nos dio más fuerzas para seguir adelante, ya que ellos serán los herederos de nuestros objetivos.” Con el objeto de advertirnos sobre la trascendencia del episodio o más específicamente de cómo y por quienes debe ser recepcionado. El relato ya incluye a su audiencia legítima. Finalmente el testimonio culmina con una reconsideración evaluativa del significado cristiano y patriótico de la vivencia bélica que da sentido suuperador a la experiencia de la eficiencia y el compañerismo, “...ahora aquellos que hace unas horas recibieron lo que transportamos y continuaban allí, a los que trajimos que salieron de la pesadilla y a todo un país que está pendiente de nuestra responsabilidad. Dios en todo momento nos está acompañando, nuestra Patria también, porque por ella hacemos esto y Hogar, porque las imágenes de nuestros seres queridos están siempre presente en nuestros recuerdos. Ya son las 17:20 y el teléfono aún no sonó, hasta que llamen voy a tratar de descansar y soñar con la paz.”

Los relatos no son estrictamente censurados pero no tienen estrictamente recepción, hay producción pero su circulación se limita a publicaciones militares o si trascienden ya en diarios de circulación nacional o en libros su recepción es dudosa pues “no generan nuevos relatos o motivan a relatar otras experiencias semejantes o hermanas o a asociarlos con otros relatos de otras guerras pasadas o contemporáneas”, síntoma considero yo de una verdadera circulación.

Un ejemplo de este caso lo encontramos en *La Nación* de abril de 2009, en el relato “La hermandad del honor” que transmite Jorge Fernando Díaz acerca de “La espectacular aventura de Guillermo Dellepiane, un piloto que atacó el campamento inglés en Malvinas, tiró bombas sobre Jeremy Moore y al escapar vivió una odisea de película. Un hombre al que los británicos reconocen y los argentinos ignoran” La pregunta que compone el título es justamente síntoma de la autoconciencia de la carencia de trascendencia de estos testimonios. ¿Por qué ignoran? La presentación del diario no es una pregunta real, legítima, es sólo un llanto lacrimógeno, no convoca a nuevas historias. Este no es un relato en primera persona, es un testimonio de otro, un relato. Tiene las convenciones del relato bélico sin posicionarse sobre la cuestión de la guerra, pero por qué en la Argentina aún estos relatos no tienen circulación? No es verdad que no prendan los relatos de guerra. Por el contrario, el argentino consume relatos de guerra y experiencias testimoniales pero no sobre la guerra de Malvinas.

El rechazo es más bien una disputa acerca de a quién le cabe o corresponde quedarse con la causa Malvinas.

El episodio de Dellepiane un típico ejemplo de relato en términos de profesionalismo pasa sin pena ni gloria, es más, es un tipo de relato que en cierto sentido incomoda más intensamente a aquellos que rechazamos de plano la guerra de Malvinas. Resulta más incómodante que el del suboficial Lujan a quien vemos tan comprometido con el dios patria hogar que nos deja afuera de su pequeño mundo militar.

3. ¿Donde caben los Profesionales patriotas? *Las Islas* de Gamarro nos ofrece una perspectiva interesante. No se esquiva el típico relato bélico, no se esquiva el típico relato patriota o nacionalista, cuando digo no se esquiva digo que se utilizan los mejores recursos literarios para ofrecernos un excelente relato bélico de identificación. Pero no es la guerra real es un juego, es virtual, es, en fin, paródico. Y como tal desacreditador. Lo notable es la producción del relato para contextualizarlo en una parodia, el relato extraído de este libro e incluido en el diario de Fundación Marambio o en el diario La Nación no habría resultado paródico y tal vez incómodante Excelente relato que sólo es aceptable, tragable en el marco de una parodia y en el marco de un chiste a los milicos por lo cual ponemos entre paréntesis nuestra incomodidad con el placer que nos provoca pues está protegido o amenguado por la parodia.

4. Chicos vencedores y perdedores. ¿Qué se discute en la cuestión de si fueron combatientes entonces y excombatientes o veteranos de guerra ahora? ¿Fueron sólo “chicos” y hoy exsoldados, exconscriptos protagonistas de uno de los tantos actos de represión de la dictadura?

-La aventura Malvinas deja dos legados la cuestión de la guerra y la cuestión de la identidad de los concriptos involucrados.

El divorcio entre los dos asuntos es llamativo. La primera disputa es y ha sido competencia casi exclusiva de expertos en asuntos políticos, diplomáticos y militares. La segunda parece a primera vista un derecho primario de los soldados y sus allegados (privilegio epistémico y moral) en respuesta directa a la memoria de sus experiencias y a la necesidad de atención a sus testimonios.

Las decisiones sobre cómo nombrar una identidad colectiva tienen consecuencias a corto y largo plazo. En el plano institucional y legal urgente implica un derecho a pensión, la obligación estatal de proveer los recursos para reparación, tratamiento médico, reinserción

social, ETC. En este sentido, “chicos” o “ex-soldados” resultan legalmente inútiles por demasiado abarcadoras y no dan cuenta de la especificidad de la experiencia bélica y sus postrimerías. La perseverancia en llamarlos “chicos” y “ex-soldados”, y el rechazo a “veteranos”, se dirige, en el más largo plazo, a evitar su igualación con los militares de carrera apostados en Malvinas. La denominación “veterano” circunscribe las políticas de la posguerra a un problema propio e interno de los militares. La asistencia médica, psicológica y moral del veterano deberá estar monitoreada en el ámbito castrense, habilitándose de este modo la pretensión de considerar que la evaluación de todo el episodio bélico en Malvinas es de competencia exclusivamente militar. Más aún, el rechazo a ser todos, militares y conscriptos, unificados bajo el nombre de veteranos es relevante en el largo plazo en la consideración del lugar de los soldados en el gran relato de esta gesta, permitiéndoles abrazar la causa Malvinas sin complicidad con la dictadura que ocasionó la guerra.

Otro efecto de la nominación “chicos” permite visualizar a los soldados y a sus padres como víctimas de la dictadura. Por otra parte y como efecto secundario -insinuado pero no dicho-, identificarlos como “chicos” nos exonera de concebir escenas de combate en las que los soldados sean los actores protagónicos. Finalmente, “chicos” habilita la percepción de sus padres como espectadores involuntarios de la abducción de sus hijos por parte de la dictadura en analogía con los secuestros clandestinos del terrorismo de estado, haciendo caso omiso a la naturalizada actitud pasiva y obsecuente que históricamente mantuvo la sociedad argentina ante la conscripción. “Chicos” ciertamente elude cualquier sospecha de complicidad con la dictadura a través de la victimización de padres e hijos, no obstante, arriesgándose al mismo tiempo a despojarlos de su agencia.

No estoy sugiriendo que el añamamiento del soldado es una peculiaridad argentina. En *The Falklands War*, D. George Boyce relata el caso del del Guardsman escocés que siguió sin munición a su oficial hasta los slopes del Monte Tumbledown. Finalizado el combate el oficial le pregunta desde cuando estuvo sin munición a lo que éste responde desde el principio. La escena anterior en la que el relato pareciera sugerir heroísmo, no obstante cataloga al soldado como chico, para desdibujar la irresponsabilidad (del comandante) en la osadía del chico.⁵ Hay afinidades entre la experiencia británica y la argentina, en ambas se habla de boys-chicos. Pero hay diferencias. Simil en cuanto a la irresponsabilidad de arrastrar

⁵ Platoon, are you with me?’ and got no reply, and asked again, ‘this voice right beside me said, “aye, Sir, I’m with you” and it was MacKenzie, who had no ammunition! Amazing boy’. [5, p. 298]

a un soldado sin munición pero el detalle señala la contingencia de quedar sin munición no la falta sistemática como en caso argentino.

Similar tratamiento de ambos ejércitos: ‘What I didn’t realise, until like so many others, I came back crippled after doing my best for my country, was the extent to which we had been conned...We had been “their boys” fighting in the Falklands, and when the fighting was over, nobody wanted to know’. [137, p. 192], chicos que fueron abandonados e ignorados

En el caso inglés en la adopción de boy se agrega otra atribución, no sólo la de la obligada obediencia sino de la entrega al criterio de acción del superior. Pero en ambos casos El oportunismo de la denominación de chicos nos permite cristalizarlos como héroes trágicos de una comedia bufa, estancándolos en el pasado y obturándoles el presente. Lo que nos resulta insoportable es pensar a los soldados en combate, como agentes en una guerra, enfrentándose al matar o morir.

5. Profesionalismo y pares. Por el contrario, los soldados y los militares suelen resguardarse en los relatos bélicos enmarcados en el profesionalismo y el compañerismo sobre todo frente a la experiencia del abandono por parte de la sociedad y eventualmente del estado. Podría sospecharse que son estos relatos los que contribuyen más eficazmente a la elaboración. Tal es el caso del guardia Guardsman galés Simon Weston, gravemente quemado en el incidente del *Sir Galahad*. Weston relató con sinceridad la naturaleza de su profesión y la presión a ser agresivos así como la asunción de la tarea con estoicismo y lealtad a su régimen. Su personaje fue al principio construido en el marco de mostrar a la Gran Bretaña y su ejército bajo la mejor luz como un relato de triunfo sobre tragedia. Pero detrás estaba el aislamiento. Es notable como los relatos derivan en la crítica de las causas de las guerras: una relación diferente desde el entusiasmo primero hasta la desilusión por la guerra en el caso de los vencedores que en el de los vencidos.⁶ Boyce advierte como proliferan los relatos bélicos en el marco de la pertenencia de grupo y en el caso de la Guerra de Malvinas esto es aún más notable y hasta predecible: “los soldados no ponen en riesgo su vida por la Reina y la Patria o el gobierno ni siquiera por las islas, ‘it was for their comrades, who depended upon them’. [5, p. 1]

En fin, este breve recorrido por algunos relatos de posguerra se el relator debe negociar dimensiones epistémicas, expresivas y políticas que quedan claramente expuestas en el carácter testimonial de los relatos ya por ser testimonios ya por remitir a testimonios directos

⁶ We were disappointed that they didn’t. There are over 1,000 people in Stanley and we could have used the men, but it was clear that the Governor quite rightly wanted to avoid endangering the civilian population as far as possible. But I still thought people would come out on the streets’. [5, p. 11]

de sobrevivientes. Lo expresivo se oculta tras el propio recurso al discurso testimonial, que se ofrece como garantía epistémica y lo político se exhibe en la misma consideración de cómo justificar en el sentido de la empresa bélica el sufrimiento padecido personalmente. Que apreciemos la lucha y negociación de las tres dimensiones en la circulación de testimonios es una gran oportunidad pues es notable el carácter claramente testimonial de la aproximación histórica y literaria con Malvinas al menos entre los argentinos y los británicos. Muchos de los relatores fueron también de uno u otro modo testigos de la época. Cada uno elige un medio para apropiarse de ese pasado y esto nos conduce a una serie de reflexiones:

-La elevación del testimonio no debe conducir a la idea de que se trata de un acceso privilegiado, más bien del carácter testimonial de todo conocimiento.

-Cuestionar la distinción entre historia y literatura y cuestionar la distinción entre historia y memoria pero en este cuestionamiento no voy a ponerme del lado de los que piensan que la literatura y la memoria son más propicias con este tipo de eventos.

III. CUESTIONES EPISTÉMICAS, MORALES Y EXPRESIVAS EN LITERATURA

E HISTORIA. La distinción entre historia y ficción o historia y literatura es un tema recurrente en filosofía de la historia, problema que puede en cierto modo ser considerado análogo al tradicional problema de la demarcación entre ciencia y no ciencia. El punto es preservar la historia (y la ciencia) con un propósito estrictamente cognitivo en términos de pretensiones de verdad. No obstante, un recorrido por la filosofía contemporánea de la historia nos hará advertir que el propósito de la historización del pasado no se limita a ofrecer consideraciones verdaderas sino algo más. Sí, efectivamente la historia busca explicar, interpretar o narrar y todas estas propuestas deberían ser verdaderas. Ahora bien, a la hora de dilucidar este *plus* del discurso historizante muchos filósofos de la historia han apelado a la teoría literaria, por lo cual algunos críticos han considerado que esa movida arriesga a la disolución de la historia en la literatura o peor aún en la ficción. Este tipo de acusaciones han alcanzado a White, Ankersmit e incluso al primer Ricoeur. El punto reside en poder ofrecer un criterio o consideración del discurso histórico gracias a la cual se pueda elevar la dimensión epistémica sobre las dimensiones expresivas y práctico-políticas que lo conforman.

Hayden White ha sido muy crítico de esta tendencia, o, en otras palabras, ha mostrado la futilidad de este objetivo, pero contrariamente a lo que se podría suponer, White no construye su argumento negando que la historia pueda legítimamente pretender dar consideraciones

verdaderas del pasado ni que los discursos históricos son ficciones en el sentido de pura invención. Si leemos uno de sus artículos más recientes, “Historical Fiction, Fictional History, and Historical Reality”⁷ ha apuntado a señalar y advertir dos cosas:

1. Que no se puede negar verdad o veracidad ni realismo a una cierta cantidad de obras literarias o ficcionales
2. Que suponer que lo epistémico es determinante sobre las otras dimensiones las cuales quedan reducidas a un rol servil de lo epistémico pone en riesgo a la historia de que adopte acríticamente o se comprometa sin necesidad con alguno de los géneros literarios, las convenciones de la narrativa lineal o novela, por ejemplo.

Inspirado por M. de Certeau, White sugiere diferenciar historia y ficción pensando a la primera como la investigación dirigida a la provisión de lo que puede ser verdaderamente afirmado acerca de los eventos de acuerdo a la evidencia y a la ficción diseñada para dar acceso a lo real.(p. 148)

El punto de White nuevamente aquí es comprender qué es una figuración realista y los esfuerzos que involucra producirla, pues obliga a lidiar con los recursos discursivos culturales y convencionales disponibles. La realidad no dicta el lenguaje en el que se puede expresar o representar. Para apreciar de un modo concreto cómo juegan de manera concertada la epistemología, lo expresivo y lo práctico-político así como también el punto al cual lo real excede estrictamente lo epistémico pensemos en *Mrs. Dalloway* de Virginia Woolf o *Se questo è un uomo*” de Primo Levi. Ambos escritos son significativos no en relación con la información que puedan darnos sino por su artísticidad esto es el modo en que artificios retóricos, poéticos y literarios son conjurados para darnos una imagen realista de cómo debe haber sido el Londres de 1920 o, demostrar a sus lectores, como en el caso de Levi la diferencia entre una consideración verídica o una en la que el tratamiento del evento real trasciende la distinción –verdad realidad. White denomina a estas obras “witness literature”,⁸ ya que si bien son ficcionales no lo son en sentido de pura invención. “There is no conflict between the ‘truth-content’ of what Levi has to say about the experience of the Lager and the ‘realism’ of the representation (or, as I would prefer, ‘presentation’).” There is no conflict between the referential function of Levi’s discourse and the expressive, affective and poetic functions.” Así como tampoco se afirmarí que el trabajo histórico no se preocupe con la “imagen” de los eventos que pueda presentar a sus audiencias. Sólo que en el caso de la historia en su preocupación por no dejar de ser científica se esfuerza por evitar ciertos

⁷ White, 2005

⁸ White, 2004

recursos de invención exiliándolos al dominio de la ficción y adoptando acríticamente otros. El punto no es disolver la diferencia entre historia y literatura o tampoco sugerir conclusiones acerca del carácter ficcional de la historia. Lo que estoy diciendo y creo que algo de esto dice White, la producción de una consideración realista de ciertos eventos conflictivos del pasado reciente tenemos que abrirnos a recursos poéticos no siempre posibles por las narrativas tradicionales.

Pero de aquí se puede extraer una consideración más que dejo planteada como programa. Analizar la witness literatura en la constitución de los eventos tiene una relevancia que trasciende la historia y la filosofía de la historia. Es consistente con el marco actual de la epistemología del testimonio y su consideración performativa. Pensar el testimonio no como evidencia para testear teorías o hipótesis o narrativas sino como generador de conocimiento, así como el hecho de que razón y experiencia no son las fuentes primeras y privilegiadas del conocimiento siendo el testimonio secundario. Todo conocimiento es un performativo social y los actos testimoniales sus productores.

IV. CUESTIONES EPISTÉMICAS, EXPRESIVAS Y POLÍTICAS EN HISTORIA Y MEMORIA. La debatida relación entre historia y memoria adquiere nueva significación en el contexto de la revalorización del testimonio a la hora de lidiar con los eventos límites. En un trabajo anterior he señalado como la paradoja de la testificación: la proliferación testimonial en conjunción tanto con “indecidibilidad” como con su carácter indecible arroja a la testificación a la siguiente situación: en el caso de los testigos que han sobrevivido a las experiencias concentracionarias estos deben hacer creíble lo increíble, deben decir lo indecible sin por ello hacerlo creíble o decible. Esta paradoja profundiza, a primera vista, la distinción entre memoria e historia al punto de pretender trazar un límite esencial entre la investigación histórica disciplinar dirigida a dar cuenta objetivamente del pasado y para la cual el testimonio es una de las tantas fuentes de información pero sin detentar un interés en sí mismo, y las políticas de la memoria orientadas a la apropiación de ese pasado en términos de su significación para el presente y el futuro, manifestando una sensibilidad especial para lidiar con los testimonios. Es más, en tanto la historia se ha casado con la escritura – específicamente con la escritura en estilo realista- a diferencia de las políticas de la memoria que se abren a otros recursos simbólicos no textuales y en tanto tales no limitados por las convenciones de la escritura realista, el memorialismo se presume a sí mismo como un marco menos rígido y disciplinado que la historia para hacer circular los testimonios. En los tiempos que corren el boom del memorialismo ha estado ligado a historia oral y al dar voz a lo

silenciado por la historia y se puede constatar en consonancia con la queja de Hodgkin y Radstone,⁹ de cierta preeminencia de un “modelo de relación entre pasado y presente dictado por las narrativas en términos traumáticos promoviendo aproximaciones al pasado históricas o literarias o memorialistas con una fuerte impronta terapéutica, pero según las autoras, la historia debería servir a otras necesidades diferentes de la terapia”.¹⁰ Tal vez esta dirección haya estado privilegiada en las primeras olas de historia oral, no obstante, en el caso de los abordajes de historia oral de la posguerra de Malvinas se puede por el contrario destacar un espíritu más crítico. Ejemplos como los de *Las Guerras por Malvinas*, de Federico Lorenz o *De chicos a veteranos*, de Roxana Guber, están lejos de posicionarse en la mirada terapéutica. Por el contrario, su propuesta de circulación de testimonios está fuertemente advertida de que pensar *Malvinas* no puede desconectarse de la disputa por cómo los argentinos construyen su identidad, como se piensan en tanto agentes o víctimas en ese proceso de construcción, cómo se piensan en tanto espectadores o cómplices de las perpetraciones de la dictadura.

Mi propuesta no se dirige a eliminar las diferencias entre historia y memoria pues sería en cierto sentido un proyecto que paradójicamente aceptaría los términos del esencialismo, esto es, sin distinciones esenciales a mano, entonces todo es lo mismo. Más bien, apuntaría a contextualizar pragmáticamente ambas prácticas, esto es, aceptar la diferencia entre memoria interesada en la significación presente del pasado y la historia en el pasado como pasado, pero no tanto en términos de cambio de referencia, sino en términos de contexto teórico y político diferente. Ambas políticas de apropiación, la académica y la pública pueden tener diversas relaciones, ignorancia, conflictiva, etc. Pero de ningún modo puede establecerse creo yo una diferencia fundacional en un referente o una diferencia en términos de que una es política y la otra referencialista.

En fin, la supuesta distinción entre memoria e historia en tanto a su apropiación del pasado, en términos de su interés por el pasado en sí o por su significación en el presente puede ser un efecto del recurso que del referente, en tanto la historia se ha casado con la escritura y la escritura en estilo realista a diferencia de la memoria o políticas de la memoria que se abren a otros recursos no textuales y por tanto no limitados por las convenciones de la escritura realista. El testimonio, en tanto su origen confesional y legal, queda en un punto intermedio de moral y realismo, escondiendo su naturaleza de género literario. Justamente, en un apartado titulado “Generations: change, loss death,”¹¹ una vez más, Hodgkin y Radstone

⁹ Hodgkin y Radstone, 2003

¹⁰ Ibid, p. 9

¹¹ Ibid., p 9

atestan acerca del cambio del foco de lo individual y mental a procesos canalizados por una variedad de artefactos y medios. La memoria, no opera solo como un sistema mental, es generada por y canalizada a través de una enorme variedad de artefactos y medios. El establecimiento de sitios memoriales, lugares donde el pasado no es solo preservado como fetiche sino también transmitido como significación, es inevitablemente un foco de lucha sobre significación: ¿cuáles monumentos son permitidos y cuáles significados pueden construirse? Y, justamente, finalizan las autoras, como estos sitios son públicos o al menos sancionados públicamente, ellos son inescapablemente implicados en la construcción de narrativas o quizá mapas de identidad nacional.¹²

Conclusión: Analizar las apropiaciones del pasado reciente en términos de “witness literatura” ofrece ciertas iluminaciones para abordar la historia, la memoria y la literatura que se produce acerca de él. Propondré para terminar siete consideraciones de por qué los problemas, preguntas y categorías analíticas que se utilizan para abordar este tipo específico de discurso se pueden extender a las producciones históricas, literarias y conmemorativas cuyo tema es el pasado reciente:

1. Es un pasado en construcción y en disputa, asumir el carácter testimonial de su apropiación en el presente, ya sea señalando la propia locación del autor o el hecho de que el autor pueda haber nacido con posterioridad es uno de los síntomas. Esto es, lo testimonial está menos ligado a la autoridad de la experiencia que a subrayar su carácter no concluido. Si insistiera en la autoridad de la experiencia desactivaría la legitimidad epistémica del testimonio.
2. La apropiación a producir o transmitir excede la adecuación con la verdad o lo que se puede decir según la evidencia
3. Es un tipo de discurso que deja en evidencia la necesidad de lidiar con las tres dimensiones de toda apropiación del pasado: epistémica, expresiva y política
4. Lo expresivo es tan importante que invita a rastrear en las convenciones discursivas de la testificación.
5. En el caso específico de los relatos de posguerra se puede rastrear tanto los recursos literarios utilizados para relatar guerras presentes, apelando a otras guerras otros relatos. La muerte bajo fuego argentino del Coronel H. Jones en Gooss green es vivido por muchos ingleses a la luz de La carga de la Brigada Ligera. En *War and Survival*,

¹² Ibid., p 11

from Melos to My Lai, Lawrence Tritle¹³ ofrece, a la mejor manera de Gombricht, como se relatan Guerras actuales en términos de Guerras pasadas.

6. Aun en aquella literatura que parodia las escenas marciales, como en el caso de *Las Islas*, los relatos bélicos reiteran las convenciones de este tipo de relatos
7. La *witness literature* deja en claro que la apropiación del pasado reciente obliga a lidiar con las convenciones discursivas disponibles para producir una presentación realista ficción e historia no están opuestas entonces pues la representación o presentación realista es resultado de una construcción.

Finalmente, este abordaje de las disputas en la apropiación del pasado reciente en términos de *witness literature* está en consonancia con el espíritu antifundacionista de la actual epistemología del testimonio, que ve testigos y testimonios contribuyendo colectivamente a la generación de nuevo conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Boyce, D. George, *The Falklands War*, Palgrave Macmillan, 2005

Carballo, Pablo Marcos, *Halcones sobre Malvinas*, Ediciones del Cruzamante, 1984

Esteban, Edgardo. *Malvinas diario del regreso*, Buenos Aires, Sudamericana, 4ª ed., 2005.

Fernández Díaz, Juan “Malvinas 1982-2009. La hermandad del honor”, Diario *La Nación*, abril, 5, 2009

Fundacion Marambio - Boletin de Noticias ABRIL 2009.

Hodgkin, Katharine y Radstone, Susannah, 2003, *Contested Pasts. The Politics of Memory*, London, NewYork, Routledge,

Gamerro, Carlos, *Las Islas*, Norma, Buenos Aires, 1998 y 2007

Guber, Rosana, 2004, *De chicos a veteranos. Memorias Argentinas de la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Ides,

¹³ Tritle, 2000

Lorenz, Federico, 2006, *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.

Speranza, Graciela y Cittadini, Fernando. *Partes de Guerra, Malvinas 1982*, Buenos Aires, EDHASA, 2005.

Tritle, Lawrence, 2000, *War and Survival, from Melos to My Lai*, London y New York, Routledge

White, 2005, "Historical Fiction, Fictional History, and Historical Reality", *Rethinking History*, Vol. 9, No. 2/3, June/September pp. 147 – 157

White, 2004, "Figural Realism in Witness Literature", *Parallax*, vol. 10, no. 1, 113–124,